

En clave de educación

¿Qué deberían aprender los estudiantes de hoy para ser protagonistas de su futuro?

Entrevista de Carlos Magro a Alfredo Hernando

- CM** Bueno, gracias, Alfredo. Gracias por aceptar nuestra invitación... Es un gusto porque empezamos hoy un proyecto que es un viaje. Que es un viaje de conversaciones con un montón de amigos y de amigas, en torno a las ideas de las habilidades, de las competencias, del currículum, de las metodologías... En el fondo, vamos a intentar encontrar el sentido de la escuela hoy, el sentido de la enseñanza. Y lo hacemos con alguien como tú, que lleva no sé cuántos años viajando. Viajando en el sentido literal, pero también en el sentido metafórico del término por el mundo, intentando ayudar a otras personas, conversando con otras personas, ayudando otras personas a hacer mejor su labor, pero también observando y escuchando con atención y con cariño, e intentando detectar dónde se estaban produciendo... dónde se están produciendo, que, como tú dices, es en todo el mundo, no hay un patrón geográfico que nos diga «Aquí hay más innovación que aquí», está distribuida por todo el mundo, afortunadamente..., dónde se está produciendo eso que llamamos «innovación», eso que llamamos «cambio educativo», que tiene mucho que ver con la conversación que vamos a tener hoy, con lo cual, no solo por la amistad que nos une, sino también por este perfil que tanto encaja con la idea que tenemos de conversar y de explorar estos nuevos territorios, pues es un gusto empezar contigo este proyecto.
- AH** Nada, un placer. Buenos días y muchas gracias por iniciar el viaje.
- CM** Entonces, de lo que vamos a hablar, en el fondo, es de qué tenemos que aprender y de cómo tenemos que hacerlo. Y si nos preguntamos sobre qué tenemos que aprender, nos tenemos que preguntar inmediatamente cómo tenemos que enseñar, si estamos en el ámbito de la escuela. Y esto es una pregunta, desde mi punto de vista, tremendamente importante porque, al final, es buscar el sentido de la escolaridad, buscar el sentido de la escuela. ¿Por qué van los niños a la escuela hoy? ¿Por qué se pasan horas allí? ¿Por qué trabajamos en las escuelas? ¿Cuál es el fin de todo lo que hacemos? ¿Para qué les sirve, digamos, pasar al menos 10 años de su vida en una escuela? Eso tiene que ver con el qué, con la finalidad de la escuela, con qué les enseñamos y, por tanto, tiene que ver, y es la pregunta que creo que tenemos que hacernos, con el mundo en el que estamos viviendo y el mundo que prevemos que vamos a tener en las próximas décadas. Porque, al fin y al cabo, la escuela es un lugar de socialización, evidentemente, pero también de preparación para vivir la vida de hoy, la vida del mañana, del futuro, de dentro de unos años. Entonces, la primera pregunta que yo te quería hacer, Alfredo, es muy directa, luego iremos poco a poco entrando en la temática, pero, si yo te dijera: «Tienes el tiempo que quieras, tienes seis meses, un año, seis años, que dura por ejemplo la etapa Primaria, para trabajar, enseñarle algo importante a un niño, a una niña de hoy, un niño que tenga ahora cuatro, cinco, seis años, que empieza contigo; y tú tienes el tiempo que quieras, la libertad absoluta para trabajar con él, con ella, en algo importante», ¿qué tendría más valor para su vida futura o qué harías tú, en qué te centrarías? Es algo como muy

amplio, tremendamente desafiante, pero también te pido una respuesta lo más concreta que puedas, siendo difícil...

AH Bueno, yo creo que, independientemente del tiempo que tuviera..., independientemente del tiempo que tuviera, incluso independientemente del niño o de la niña, lo que sí que me plantearía desde un primer momento es construir, hacer un ejercicio de corresponsabilidad con ese niño y esa niña, en esa construcción de lo que vamos a trabajar. Y quizás lo primero que nos tendríamos que plantear es qué queremos, qué quiere esta niña, qué quiere ella conseguir en estos seis meses, en este año, ¿no? Y ahí ya hemos planteado algo muy interesante: que la escuela, es decir, la escuela es el instrumento que las sociedades hemos creado para lograr cuatro grandes cosas, que es que las personas desarrollemos proyectos vitales completos, seamos competentes (estemos alfabetizados, sepamos hacer facturas, sepamos sobre nuestra historia, sepamos sobre el origen de la vida), nos insertemos en una sociedad democrática y socialicemos con otras personas, y sepamos vivir en un mundo, pues en lo cercano y en lo lejano, y tengamos un perfil profesional, podamos trabajar, ¿no? Estos han sido, históricamente, digamos, los cuatro grandes retos para los que se han organizado los sistemas educativos. Y luego, los sistemas educativos nos hemos inventado... ¡al revés!, las escuelas se han inventado los sistemas educativos. Porque lo más interesante es que escuelas han existido toda la vida; los sistemas educativos han aparecido detrás de las escuelas. Las escuelas han sido, digamos, después de las familias, las primeras instituciones sociales en el proceso de preparación para el mundo. Y luego, debido a la amplitud de las escuelas y a la organización, se han organizado los sistemas educativos, ¿no? Pero la escuela es el instrumento que hace estos cuatro principios. Entonces, yo sí que me plantearía, con esta niña, con este niño, decirle: «Tenemos seis meses, tenemos un curso, y, al final de estos seis meses, de este curso, tenemos que conseguir que tengas un proyecto personal en el que te sientas bien, que sepas a qué quieres dedicarte, qué te gusta hacer, dónde encuentras... qué te gusta, qué te apasiona, qué cosas haces bien; que sepas... que estés preparado para saber cómo funciona el país en el que vives, el mundo y tal; y que encuentres... que seas... y que estés preparado para lo que te toque competencialmente en ese momento, ¿no? Vamos a aprender a preparar un viaje, vamos a preparar una visita, vamos a ir con la abuela a un sitio y vas a coordinar tú todo el proceso, vamos a ir a comprar y lo vas a llevar tú, vamos a hacer un cambio de casa y vas a ir tú a Ikea conmigo y lo vamos a organizar...». Entonces, solo en esos seis meses, en ese año, con estos cuatro ámbitos, diría: «¿Cómo lo quieres hacer? Vamos a empezar por decir qué necesitas... qué crees que necesitas aprender». Y ya con esto traigo... pongo sobre la mesa un concepto que yo creo que tiene... que va a ganar muchísima fuerza en los próximos años, que está muy presente ya, que es, como tantas otras veces, en términos ingleses, que capta tan bien el concepto porque nace de ahí, esta idea del *agency* de los estudiantes, ¿no? O sea, ¿cómo soy capaz, con este niño, con esta niña, de marcar una agenda compartida acerca de su proceso de aprendizaje? Porque, si no, lo que seguiremos haciendo en ese proceso es que yo llevo con mi plan y volveremos a esa actitud receptiva, en la que la persona... le robamos un poco la responsabilidad del aprendizaje, ¿no? En esta obsesión de nuestra enseñanza y de llevarlo todo cerrado, organizado, tal... robamos esa responsabilidad. Entonces, iniciar por un proceso en el que digamos: «Queremos conseguir estos cuatro grandes

hitos contigo, para esto sirve el tiempo que vamos a estar aquí. ¿Por dónde empezamos?». Sacamos la pizarra: «¿Qué quieres hacer, ¿cómo lo vamos a organizar y cómo esto va a tener sentido en estos seis meses?». Yo luego creo que, incluso, muchas de las cosas... cuando centramos... cuando centramos el currículum en la persona, y esto significa en las competencias, en las habilidades, más que en los contenidos, yo creo que es cuando ahí se puede empezar a desgranar y empiezan a ocurrir determinadas cosas, ¿no? Y ahí yo creo que hay un cambio de mirada muy grande, que es... es pasar de lo que tenemos que aprender a las personas que queremos construir, las personas que queremos impulsar, las personas que queremos potenciar. Y quizás eso es lo que le diría: «¿Quién quieres ser y cómo, de lo que quieres ser y del proyecto que quieres, vamos a construir un plan, un currículum, juntos, estos seis meses, este año...»?

CM Claro, esto que dices es tremendamente interesante e importante, porque, efectivamente, tendemos a decir lo que hay que hacer y, de hecho, cualquiera... esta propia conversación que estamos teniendo ahora parte de un supuesto, que es: no nos es suficiente con los currículos tradicionales, muy centrados normalmente en conocimientos de un solo tipo; vamos a ir caminando hacia currículos como los que tenemos en teoría, pero de verdad llevados a la práctica, más competenciales, más abiertos, más pensando en la persona de manera integral. Pero seguimos con un supuesto que es: nosotros decidimos lo que es lo importante, nosotros decidimos cuándo hay que aprender, lo que hay que aprender y cómo hay que aprenderlo, es decir, marcamos totalmente y damos muy poca libertad a los estudiantes en esa toma de decisiones, en esa toma de responsabilidad y de autonomía. Entonces, digamos que tu respuesta es fundamental porque, si tenemos que trabajar una habilidad, desde tu punto de vista, la primera de todas sería la de la responsabilidad sobre el propio... y la autonomía sobre el propio aprendizaje.

AH Sí, la construcción, la construcción de este propio proyecto de aprendizaje. Que no se hace solo. Es decir, que luego dices: «Si yo estuviera con un niño, con una niña, le diría a los seis meses...». Bueno, no lo haríamos nunca solos, ¿no? Al final lo harías... lo hacemos con su familia, lo hacemos con sus amigos, lo hace él o ella, lo hace... O sea, que lo haces de una manera muy compartida. Que es lo mismo que pasa en la escuela, que, a veces, parece que cargamos y decimos: «No, la escuela lo va a cambiar»... Bueno, sí, la escuela, la familia, la ciudad, el municipio, su barrio, su comunidad y los proyectos en los que participen sus padres y tal... organizan ahí todo un engranaje. Pero yo creo que..., cuando hablamos de «habilidades», y para mí es el gran... es... es... A mí me gusta mucho pensar en esta idea tan potente, que creo que encauza muy bien muchas de las transformaciones que estamos viviendo, que tienen que ver con la transformación del currículum, que va mucho más allá de los contenidos, ¿no? Sino que va... va en la experiencia que tiene el alumno desde que entra y sale por la mañana en el colegio, en la organización de las áreas, en la organización de... O sea, el currículum no entendido como ese papel de contenidos mínimos curriculares, sino como esa experiencia que ocurre esas horas. Y a mí, esta idea de decir que, de verdad, en el cambio de siglo, como ha pasado en tantos ámbitos, hemos hecho una evolución como sociedad y como..., para mí estos son palabras muy mayores, que a veces suenan casi hasta pretenciosas, pero es verdad que hemos hecho una evolución como especie para pensar que las herramientas que tenemos de escolarización y de preparación

para el mundo, que son estas escuelas, no tratan de hacer esto que decíamos de centrar en los contenidos y no tratan de que todos hagan lo mismo de la misma manera en el mismo momento. Creo que el gran hito que estamos viviendo, que explica mucho de todas las transformaciones que están detrás, es que hemos alcanzado un consenso social en el que entendemos que todas las personas tenemos distintas necesidades de aprendizaje y que todos necesitamos, de alguna manera, crear proyectos educativos que hagan todo lo posible para adaptarse, para acercarse, al mejor modo de aprender de cada uno de nuestros alumnos. Y esto, al final, es esta idea de decir: «Bueno, ¿cómo logramos pasar de esto de la escolarización universal, tan bien lograda en la mayor parte del mundo o en muchos lugares del mundo, todavía en otros no, pero... a esa personalización?». ¿Cómo rompemos la tensión entre que tenemos una organización nacional y supranacional, con unos contenidos y unas competencias que necesitamos para vivir en sociedad, pero, al mismo tiempo, necesitamos que esto sea viable en una clase con 30, 60, 90 alumnos, y que cada uno tenga un camino que le haga desarrollarse de la mejor forma? Y creo que este balance, este cambio de la escolarización hacia la personalización explica gran parte de todos los quebraderos de cabeza que estamos teniendo ahora en los debates por el currículum, por la competencia, por lo que tienen que saber, por cómo lo tenemos que hacer y tal.

CM Hemos empezado con una pregunta difícil, muy amplia, pero, a la vez, yo te pedía una respuesta concreta y ahora quiero que vayamos un poco hacia arriba. Estamos, en el fondo, hablando de qué tenemos que enseñar, qué es lo importante, cuál es la finalidad de nuestras enseñanzas o, visto de otra manera, desde el otro punto de vista que tú estabas señalando, desde el estudiante, qué tenemos que aprender y cuál es la finalidad, al final, de nuestros esfuerzos educativos, de la escuela, de la escolaridad. Y esos esfuerzos responden a una realidad. La realidad es el mundo en el que estamos viviendo, el mundo que prevemos en el que vamos a vivir en los próximos años y décadas. Ya sé que no eres ni sociólogo ni antropólogo, que no tienes una descripción exacta de cómo es el mundo, pero sí me gustaría escuchar, desde tu punto de vista, qué es lo que crees que caracteriza más el mundo en el que estamos viviendo hoy y que hagas una pequeña proyección del mundo en los próximos años. Porque creo que eso es, al final, de alguna manera, no solo porque tengamos que adaptarnos, sino también, probablemente, porque tengamos que transformarlo, lo que va a determinar el tipo de enseñanzas que tenemos que trabajar en la escuela.

AH Bueno, yo creo que... Yo soy un... He tenido una última revelación, que creo como otras muchas personas, con el trabajo... con esta idea de Jeremy Rifkin y su concepto del «gasto absoluto cero» en tantas cosas. Él plantea esta idea de vivir una cuarta revolución industrial en la que necesitamos que el coste, el coste de muchas de las cosas que hacemos, de los medios de transporte, de lo que compartimos... llegue de alguna forma a cero. Esto significa... esto se explica muy bien... yo creo que donde lo estamos viendo más fácil es con los medios de transporte, ¿no?, con el coche eléctrico. Es decir, en el momento en el que el coche, el consumo del coche solo es por la adquisición del coche y si ese coche, además, se comparte y si el combustible que mueve el coche es mucho más barato porque es energético, eléctrico, etc., el hacer todo lo posible para que ese automóvil sobreviva en el tiempo, dure más generaciones y tenga un coste mucho menor. Porque yo creo que uno de los grandes retos al que

nos estamos enfrentando ahora mismo es que tenemos, ahora mismo... A mí me encanta... hay un reloj... hay un «reloj del Apocalipsis», que creo que se hace en colaboración con una universidad de Suiza y la universidad de Harvard, que indica los minutos que faltan hasta el fin del mundo. Creo que es una forma de presentar investigaciones muy interesantes. Entonces, ellos mezclan una serie de factores en los que dicen: «Ahora mismo, en el estado de la cuestión en que vivimos como mundo, ¿cuántos minutos nos quedan para romper la realidad?». Y entonces, cada año parece que estamos muy cerca. O sea, cada año se mueve entre ocho, diez minutos..., o sea que nos faltan diez minutos para el Apocalipsis... ¡de una hora! O sea, el tiempo es una hora y ellos estiman que a veces se sube, a veces se baja. Y ahora mismo estamos en un concepto un poco de que tenemos una fecha de caducidad. Yo creo que... a mí, esto, es algo que a veces me produce mucho pavor, pero creo que es verdad, me da mucho miedo porque es verdad que estamos embarcados en un modelo de entender la sociedad, en un modelo de entender cómo nos compartimos, hemos creado un modelo de crecimiento que no es sostenible. Y creo que... Se habla mucho de la «volatilidad», de la «ubicuidad», de lo «líquido»... Y creo que, todo eso creo que hay personas que lo pueden comentar mejor, pero, para mí, sí que hay una emergencia, que es que, con el modelo que estamos viviendo de desarrollo de este crecimiento extenuado, estamos poniéndonos una fecha de caducidad. Todos. Estamos poniéndonos una fecha de caducidad. Y creo que, aunque no sea quizás lo más importante, se ha convertido en lo más urgente. En lo más urgente que tenemos que, de alguna forma... Ahora mismo tenemos a alumnos de Educación Primaria haciendo trabajos sobre microplásticos en los peces... Esto es un concepto que, solo hace dos años, sería impensable. Y creo que esto tiene mucho que ver con la realidad que nos espera. O sea, cuando hemos hablado mucho de que la escuela tiene que hacer un proceso con sus alumnos de transformación del mundo, porque han heredado todos los problemas que nosotros les hemos ido dejando arrastrados, creo que esta urgencia de transformación social o se pone en el primer lugar en el que estamos todos o... o... la aguja del Apocalipsis va a llegar ahí mucho más rápido de lo que pensamos.

CM Con este escenario que pintas, y así, muy someramente también, sin pretensión ni de ser exhaustivos ni de... ¿Qué perfil tendríamos que tener? Como ciudadanos, ¿cómo...? Que es un poco ir entrando en qué tipo de destrezas, habilidades, valores, actitudes, también conocimientos, necesitamos tener para enfrentar estos retos que tú estás diciendo.

AH Pues yo creo que es que... Para mí, la paradoja es que, si coges cualquier... cualquier..., o sea, yo sería capaz de hacer una apuesta que, si coges cualquier ley educativa de la mayoría de los países del mundo, vamos a decir, desarrollado o que vivan en democracia, cualquier ley educativa, cualquier desarrollo que hacen de habilidades, competencias, etc., tienen, digamos, una visión muy clara, o sea, no hay ninguna que no empiece por «Necesitamos un pensamiento crítico, necesitamos alumnos que sepan... que sean ciudadanos que sepan tomar sus propias decisiones, necesitamos anticiparnos, necesitamos mejorar el mundo, necesitamos conservar el mundo, necesitamos cuidar el medioambiente, necesitamos respetar los derechos, necesitamos respetar las libertades, la diversidad...». O sea, creo que está... en todas las leyes... aparece. Pero se produce un quiebro muy grande cuando no hay una relación directa de contenidos organizados en materias con estas competencias

digamos que son más sociales, emocionales, de transformación social..., porque no acaban de encontrar su lugar en lo que es el horario y en la forma de transmitirlo. O sea, ejemplos muy claros: es tan importante ser muy bueno en matemáticas (y saber resolver facturas, saber leer una gráfica, saber ver las noticias y entender lo que es una curva de Gauss, una campana) como ser capaz de ir a votar, vivir en democracia, tener empatía, participar en unas elecciones, respetar una mesa electoral, etc. Lo que pasa que... el tiempo que nos ocupan las matemáticas está muy marcado, hay una hora, hay unos contenidos y la relación directa entre contenido y competencia hace que sea muy fácil esa transmisión. ¿Dónde está la competencia..., cuánto ocupa curricularmente en el horario, en los espacios, la competencia social? Al no haber un área directa, se produce una evasión de muchas de estas competencias que ocupan las páginas introductorias de las leyes educativas de todos los lugares del mundo. Entonces, cuando hablamos de «Queremos ciudadanos que tengan pensamiento crítico», cuando lo traducimos en el año 2019 y decimos «Queremos además ciudadanos que sepan discernir si es una *fake new* o no, que vayan las fuentes, que lo hagan por escrito o lo hagan por digital...». Muy bien. Pero ¿dónde está eso en el tiempo, en el espacio, en las actividades que le dedicamos en una semana con nuestros alumnos? Entonces, a mí, un ejercicio que me parece que sería muy necesario hacer es, quizás, en un mes, que yo lo hago a veces con muchos docentes, en un día, en un mes y en una semana, si coges las competencias curriculares y piensas el... el... la escuela... poniendo el enfoque en las personas que queremos construir, ¿cuánto y dónde y cómo dedicamos para cada uno de estos ámbitos de esas personas? Y te vas dando cuenta de la diferenciación y de la diversidad de peldaños en el que podemos trabajar mucho la competencia lingüística y no trabajamos nada de autonomía, de iniciativa personal, o muy poquito; o muy poco de la capacidad de aprender a aprender, y... Están ahí, pero no damos con la forma de que quepan... O sea, aprender a aprender, no acabamos de dar con la forma porque no tiene una relación directa en espacio, tiempo y contenido con la competencia digital o con la competencia... natural... o con la competencia cultural y artística, porque no ocupa un espacio. Y ahí es donde estamos con el gran reto. Es decir, ¿cómo hacemos esa transformación y esos logros y esa capacidad de los proyectos educativos de adaptarse a las personas y de poner todas estas dimensiones de las personas semanal y trimestralmente en la importancia que tienen?

CM O sea, probablemente, tú, lo que estás diciendo es que... bueno, seguro que hay que cambiar cosas en los currículums, porque... pero, en sí mismo, dentro de los currículums actuales en la mayoría de los países, tenemos incorporadas muchísimas de esas habilidades y competencias, en algunos casos explícitamente declaradas como «competencias clave», por ejemplo, en toda Europa, que son necesarias para vivir en...

AH Yo creo que se puede hacer... seguro que se puede hacer un estudio más pormenorizado y decir: «Bueno, pues en este currículum, pues creemos que es muy importante tratar ahora, dentro de la competencia digital, pues la construcción de nuevas tatatá...». Vale. Se puede hacer una... se puede afinar y tal. Pero creo que, a grandes rasgos, las leyes educativas han recogido... y creo que lo más interesante, y esto... yo por lo menos conozco de manera más clara las españolas, creo que es un ejercicio muy bonito, y sería genial hacerlo con la clase política, ponerles las primeras páginas de las leyes educativas en España, quitándoles el nombre de la ley, y si somos capaces de encontrar si hay alguna diferencia, a ver, que me digan ellos, incluso los de

los propios partidos que las han legislado. Entonces, yo creo que esas intenciones de los sistemas, de las escuelas, están ahí. Y a veces cambian e incluso van evolucionando con mucho sentido y muy bien, pero todo el desarrollo de cómo hacemos que esto sea viable, es un...

CM Ahora nos metemos ahí. De alguna manera... hay una tendencia a diseñar los currículums, pero también la propia práctica escolar, la propia práctica de enseñanza y educativa, a reforzar mucho lo que tiene que ver con la adaptabilidad, adaptarnos al mundo que nos ha tocado vivir. Cuando decimos «Vamos a preparar para...», cuando decimos «Hay un *gap* de habilidades para el mundo laboral y hay que preparar para esos...», estamos, de alguna manera, pensando en este paradigma de la adaptación: vamos a adaptarnos a lo que hay y vamos a preparar a la escuela para adaptarnos a ese mundo en el que estamos. Pero tú estabas planteando, cuando te he pedido por decidir... por definir cómo era el mundo, apostar por un paradigma mucho más interesante: yo creo que sería el de la transformación; vamos a preparar..., vamos a hacer que el currículum y las maneras que tenemos de enseñar nos ayuden a transformar. Es decir, que dotemos a las personas de capacidades de transformación. No creo... yo no creo que sea una cosa u otra. Probablemente necesitemos equilibrar las capacidades de adaptación al mundo con las capacidades de transformación. Pero, si yo tuviera que hacer un análisis ahora, y es lo que te quiero preguntar, yo creo que sigue ganando un poco en la escuela, y casi casi la visión que todos tenemos, la idea de preparar para adaptarnos al mundo y no tanto la idea, que es más necesaria, viendo el reloj, cómo va pasando y se nos acaba el mundo, de ser capaces de transformar este mundo.

AH Bueno, es que yo creo que la historia... o sea, la historia de la educación tiene una serie de grandes luchas que yo creo que marcan la generación de las corrientes pedagógicas, que... una de ellas es esta, ¿no? Una de las grandes luchas en el desarrollo del pensamiento educativo es socialización o transformación. O sea, ¿qué pedagogías y para qué sirven las instituciones? Evidentemente, es fácil entender que se trata de socializar, adaptar y, al mismo tiempo, se trata de transformar. Pero, luego, cuando eso va cobrando espacio y manera concreta, pues también vemos cuánto ocupa y de qué manera ocupa tiempo. Pero estas grandes paradojas están ahí. Está la de la socialización y la de la transformación, pero está también la del foco en el contenido y el foco en la persona, está la de la enseñanza y el aprendizaje, es decir, la libertad y la capacidad de acercarnos a los alumnos y de darles más autonomía en sus propias decisiones, al mismo tiempo que tenemos y generamos procesos de desarrollo y de diseño de experiencias educativas y de control del grupo, y cómo generamos un balance entre el alumno que es responsable de su proceso, y los docentes somos capaces de acompañar y no controlar todo el proceso. Entonces, yo creo que estas grandes tensiones marcan mucho, ¿no? Y una de las más grandes tiene que ver... o sea, para mí, estas son las más grandes: socialización y transformación, la autonomía del alumno y el diseño, control y acompañamiento del docente, y otra que es de las más grandes, que es el eterno debate falso entre el foco en ese currículum entendido por contenidos o el foco en entender que los sistemas educativos se pueden organizar a partir de lo que esperamos de las personas, ¿no?

CM Hemos estado hablando de los qué, de la finalidad, qué es fundamental. Hemos dicho: «Imaginamos el mundo en el que estamos viviendo, el mundo del futuro más próximo, y eso nos tiene que dar un poco los fines de la educación, de la escuela: ¿qué queremos hacer?, ¿para qué queremos que los chicos vayan..., los jóvenes vayan a la escuela?». Pero tú estabas diciendo que esos «qués», no es que estén perfectamente definidos, hay mucho todavía que rehacer, yo creo que es una conversación siempre abierta, pero están más o menos establecidos en los currículums de prácticamente todo el mundo. Lo que hay es una brecha entre lo que declaramos y lo que obtenemos, entre lo que queremos y lo ponemos explícitamente en el currículum, y lo que finalmente logramos. Esto... ¿qué pasa con esa idea de la gramática de la escolaridad? Seguimos haciendo las cosas de una manera que no conseguimos lograr, desarrollar, de alguna manera, todas esas habilidades, esas competencias. Entonces, te pregunto: ¿cuál es ese marco, cuál debería ser ese marco pedagógico, qué tendríamos que hacer, cómo debemos enseñar estas habilidades que están, insisto, en los currículums, para verdaderamente desarrollarlas en los estudiantes, trabajarlas en nuestros jóvenes y nuestros niños?

AH Bueno... ahí... A la hora de hacer esa transformación entre lo que declaramos y lo que obtenemos, ¿no?, en las leyes y en el desarrollo curricular, yo creo que... este gran cambio que estamos viviendo de la escolarización universal a la personalización del aprendizaje tiene que ver mucho con que los sistemas educativos y las escuelas los hemos estructurado más pensando en los docentes que pensando en los usuarios finales, que son quizás, pues, las familias y los alumnos. Entonces, yo soy un gran... soy un gran aprendiz de buenos docentes, pero, aun así, con todo el respeto, me doy cuenta de que todos los centros educativos que están iniciando procesos de transformación acaban por poner en el centro de su proceso de transformación, de su beneficiario, de cómo se estructura el día, no pensando en el horario educativo del docente, sino pensando en el horario educativo de los estudiantes. Y ahí es cuando se produce un cambio muy grande, porque entonces iniciamos procesos de transformación que ponen a la persona y a lo que queremos lograr de esa persona, esas cosas, esas Habilidades 21, estructuradas en nuestra semana, cómo aparecen y de qué forma aparecen.

Y entonces se define, quizás se define el horario, los espacios, la forma en que vamos a evaluar, la concepción metodológica, las reuniones con las familias, las excursiones... todo ese conjunto de decisiones que están en todos los centros educativos del mundo y que, al final, son lo que conforman una estructura distinta, en aquellos que funcionan muy bien se organizan pensando siempre en el alumno.

A mí me gusta decir que, en un momento en el que estamos buscando una definición de lo que es la innovación educativa, que la evidencia, el motor y el último destino de la innovación educativa son los alumnos. Todo lo demás son decisiones secundarias que se van tomando. Cuando hablamos... ahora que estamos hablando de la transparencia de los espacios, de la integración de dispositivos, de... o sea, al final, todo esto son decisiones que tienen que ver con el éxito en el proyecto vital del desarrollo de nuestros alumnos. Y a partir de ahí, la innovación educativa se pone en funcionamiento. Entonces, creo que la idea de organizar la experiencia curricular, que es... no es el currículum que está escrito en el papel, sino la experiencia de cómo entra

el alumno y cómo sale, pues nos da algunas claves acerca de... pues, los horarios modulares, la posibilidad de que los estudiantes estén trabajando solos sin docentes, la posibilidad de que la tecnología se convierta en una buena herramienta de transmisión, con listas educativas de reproducción de contenidos, que a mí me parece uno de los grandes retos que vamos a tener que abordar en los próximos años: ¿cómo creamos *playlists* educativas que permitan el aprendizaje autónomo de los alumnos, acompañados de docentes, pero que aceleren los procesos de aprendizaje y que permitan un uso eficaz de la integración tecnológica? ¿Cómo se pueden producir luego o al mismo tiempo momentos de aprendizaje cooperativo y trabajo en equipo? ¿Y cómo se producen momentos en los que los estudiantes pueden elegir dónde estar moviéndose en el centro educativo y los docentes se convierten verdaderamente en tutores, y ellos vienen y van? Yo creo que esta idea de que las escuelas, como tantos conceptos líquidos que estamos redefiniendo... un periódico, la televisión... tantos otros elementos... nuestras relaciones de pareja, las relaciones sociales, la familia... que son conceptos vitales de quiénes somos, a la escuela le está pasando también.

Entonces, la escuela está pasando de ser ese lugar, digamos, concreto y *concrete*, de «cemento», de estable y estanco, que ha dejado de funcionar para convertirse más en una... en una... voy a decir muchas palabras que sé que a mucha gente le pueden asustar, pero como en... una incubadora, en un semillero, en un hub en un centro de aprendizaje del entorno del municipio en el que está, ¿no? Entonces, los alumnos pueden entrar y salir de ese centro donde hay personas que son expertos, que son tutores, que son acompañantes, que están ahí a disposición de ese proceso de aprendizaje vital que, en este caso, se reduce a esos 12 años, 16 años de escolaridad, pero que convierte a las escuelas en unos centros de aprendizaje.

Creo que hay un símil también... quizás el más cercano es con las bibliotecas. Las bibliotecas han dejado de ser lugares de almacenamiento físico de información y de contenidos. Las bibliotecas están también en esa gran tensión entre qué es una biblioteca y qué hacemos para seguir existiendo como lugar en el siglo XXI. Y yo creo que a las escuelas les ha pasado lo mismo. Dejan de ser ese lugar donde voy a recibir el contenido, el tal, el tal... para ser ese lugar donde voy a construirme como persona. Y eso rompe mucho, porque puedo entrar a una hora, salir a otra hora... Y ese movimiento, incluso por mucho de lo que pase en los próximos años, incluso por mucha tecnología que haya, incluso por mucho optimismo e incluso por mucha admiración que a mí me despierten las escuelas y los docentes, estoy sumamente convencido de que, por muchísimas otras razones, las escuelas van a seguir siendo instituciones sociales capilares de lo que somos como humanidad. Y van a permanecer. Quizás se va a cambiar todo lo que tenga que ver en el interior, pero van a seguir existiendo y van a aguantar mucho más, quizás más que los sistemas educativos. Puede ser que nos quedemos sin sistemas educativos, pero es inviable que nos quedemos sin escuelas.

CM Que igual que tú dices..., igual desaparecen los sistemas educativos, no lo sé, se mantienen las escuelas, lo que tú estás cuestionando es el aula, en el fondo, el aula tal y como la entendemos o la escuela como una sucesión de aulas cerradas, con un... todos de la misma edad, con un solo profesor, con una disciplina, con una asignatura...

Cuando rompemos eso, cuando tenemos estos grandes espacios, que ya existen, insisto, en los que hay varios profesores trabajando con muchos alumnos en zonas distintas, con distintos grados de autonomía, con más multidisciplinariedad es donde podemos empezar a desarrollar temas como la autonomía, la creatividad, la investigación, la responsabilidad... todas esas habilidades que luego tanto... el espíritu crítico..., porque, de alguna manera, estamos rompiendo esa escolaridad tradicional, esa gramática de la escolaridad basada en el aula, en el profesor, sus alumnos y sus asignaturas. Ese es un poco... es la gran apuesta, ¿no?

AH Para hacer este dibujo... comento... digo... Esa escuela de la que hablamos, que parece que dicen «¡Ah! Esa escuela en la que los alumnos hacían lo mismo de la misma manera en el mismo momento sentados en tal...», es que no estaba mal, nunca ha estado mal. Esa escuela ha correspondido a otro momento y, de alguna forma, ese momento ya no existe. Pero no es un momento sociotemporal solo, es un momento de la investigación, de la... incluso no es solo un momento de la tecnología, dicen: «No, es que tenemos nuevas formas de tecnología y por eso hay que cambiar». Sí, bueno, tenemos nuevas tecnologías, que no dejan de ser herramientas de los seres humanos, pero también tenemos distinta investigación, sabemos más cosas sobre quiénes somos, sabemos cómo funciona la sociedad de otra manera, estamos viviendo... O sea, que no tiene que ver únicamente con que el cambio de esa escuela... estuviera mal. No. Respondía a un modelo que ahora mismo, de alguna forma, deja de funcionar.

Entonces, a veces cuando decimos esa... esa... esa otra escuela donde ocurren muchas cosas a la vez sigue teniendo un pequeño espacio, sigue teniendo un pequeño espacio donde, a veces, hay muchos alumnos haciendo lo mismo de la misma manera. Pero eso no puede ser ya para nada el eje central de su propuesta. Tenemos que tener alumnos haciendo, a veces, muchas cosas parecidas y del mismo modo que ocupa durante algo... diez minutos, tenemos alumnos que están trabajando solos; tenemos alumnos que están trabajando en equipo; tenemos docentes que están trabajando en equipo; tenemos alumnos que entran y salen, y están haciendo un proyecto que tiene que ver, ahora mismo, con el entorno cercano, con el parque de al lado, y vuelven a entrar en la escuela; alumnos que están en la biblioteca y vuelven a entrar; familias que están haciendo algo mientras está ocurriendo la escuela; padres que están participando como expertos con temas de discusión de la escuela; otros docentes, comunidades de emprendedores, empresas, proyectos que están ocurriendo en una cafetería que está al lado de la escuela...

O sea, todas esas formas, digamos, de ser escuela están ahí presentes. Esa escuela en la que... con la que hemos venido, en la que todos hacían lo mismo de la misma manera puede ocurrir en algunos momentos; y va a ocurrir al lado de un estudiante estudiando solo, trabajando solo y volviendo a tener una tutoría con el docente, ¿no? Entonces, a mí me gusta ponerlo también así, a veces, en esa línea de que se produce un movimiento de expansión y crecimiento, más que uno de eliminación. Porque, a veces, cuando trabajas con los docentes en procesos de aprendizaje y de transformación, vas al germen vital emocional total suyo. Y es que no era una escuela en la que las cosas estuvieran mal y tú como docente no estabas haciendo las cosas mal; simplemente, obedecía a un mundo, a una realidad, a lo que sabemos sobre nosotros que ya no es esa...

CM Vamos a ir terminando. Te he dejado ahí una hojita... Hay muchos marcos de habilidades: de habilidades del siglo XXI, habilidades globales..., hay muchos marcos internacionales... Te he dejado ahí una propuesta que tiene una serie de habilidades, una lista de habilidades, actitudes... en algunos casos son más destrezas... y me gustaría casi casi empezar como... terminar como empezamos. Empezamos diciéndote: «Si tuvieras que... el tiempo para dedicarle a un niño, una niña, ¿qué es lo que... qué es lo más importante... qué le dedicarías... a qué dedicarías tu tiempo para formar a ese niño, niña?». Y ahora te voy a decir un poco algo parecido: de esa lista larga que te he puesto ahí en la mano, si tuvieras que elegir una o una combinación que te reinventes ahora mismo, pues, de esas habilidades, que son cosas que todos conocemos, ¿no?, pensamiento crítico, empatía, curiosidad, colaboración, creatividad..., son conocidas por todos, de todas esas, ¿cuál te gustaría a ti destacar?

AH Pues yo... yo me quedaría, ahora mismo... claro, es siempre muy difícil, ¿no? Porque, en el fondo, dibujan el modelo de persona que queremos construir, por el que apostamos. Pero por señalar tres, por señalar tres que, para mí, en este momento vital, pues son importantes, yo creo que señalaría la creatividad, porque, durante estos últimos años y con el trabajo que he ido haciendo, estoy convencido de que la creatividad está en los currículos y, lo hemos estado comentando antes, la creatividad está escondida en las competencias curriculares. Lo que pasa es que no hemos sabido mostrar la combinación de esas competencias que construyen a una persona, que permiten enseñar la creatividad, ¿no? Entonces hemos dicho que la creatividad no cabe en la escuela, que ha sido uno de los grandes paradigmas de impulso de toda la transformación, pero no es verdad; la creatividad estaba ahí, simplemente, no la estábamos viendo.

A mí me gusta mucho esta idea, a veces, de estos libros para niños que son como en tres dimensiones, que te vienen con unas gafas que, sin las gafas, no ves la imagen, ¿no? Tienes que ponerte la imagen con las gafas y, entonces, cuando te pones las gafas, dependiendo de las gafas que te pones, de los colores, ves distintas imágenes. Pues yo creo que eso es un poco lo que pasa también con la elaboración curricular. Creo que hay mucho que ya está ahí, pero no lo combinamos de la manera adecuada. Y creo que la creatividad está ahí y, simplemente, la estábamos dejando pasar desapercibida. Y ahora estoy muy contento de haber trabajado por encontrar esa receta y por hacerla viable para ponerla en el aula. Diría la creatividad. Diría la curiosidad y la imaginación, porque me parece que, muchas veces, se las tacha como de infantiles y creo que es una gran equivocación. Y hay una que me gusta mucho y que no sé si es para todo el mundo, pero con la que me siento muy identificado, que es la del optimismo realista; yo creo que es... son unas gafas y una actitud para mirar el mundo muy interesante, y sí que me quedaría con ella también.

CM Estupendo, vamos a terminar... ¿Sabes que esto del optimismo realista lo decía Paulo Freire? Paulo Freire que es el, digamos, el padre de la pedagogía crítica y quien tanto nos enseñó en ese camino de... desde el optimismo y la realidad, vamos a transformar el mundo. Esta idea que decíamos antes, ¿no? Una escuela, unas enseñanzas, un aprendizaje que nos ayude a transformar el mundo. Yo creo que terminar con esa idea que tú dices del optimismo realista, que es muy freireano, es muy bonito para esta

entrevista. Muchas gracias, Alfredo, ha sido como siempre un placer y seguimos conversando en el camino y mientras que viajamos.

AH Muy bien.

CM Gracias.